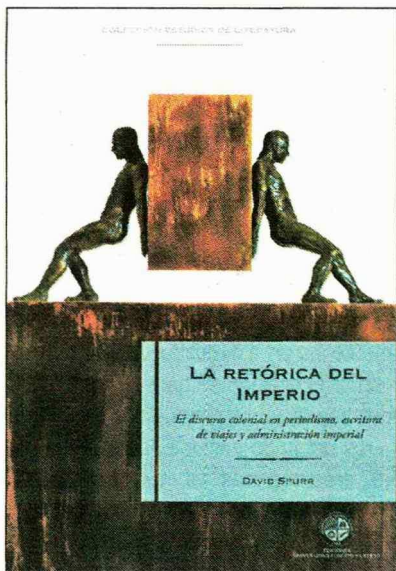


Medio	Revista Punto Final
Fecha	18-4-2014
Mención	Lenguaje de la opresión. Comentario del libro “La retórica del Imperio” de Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Lenguaje de la opresión



Es una cuestión de poder que los dominadores traten de convencer a los dominados de que su situación es, a lo menos, deseable. Pretenden, al mismo tiempo, que otros Estados -y la difusa opinión pública- entiendan y justifiquen la dominación. Más compleja es la situación cuando se trata del “otro diferente”, sujeto de otra etnia, seguidor de otra religión, practicante de otras costumbres o de un nivel económico y productivo inferior.

Por ese camino se interna este libro: *La retórica del imperio. El discurso colonialista en periodismo, escrituras de viajes y administración imperial* (Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado, 333 pág., 2014). David Spurr, el autor, es académico de universidades norteamericanas y europeas. Actualmente enseña en Ginebra.

El material utilizado es básicamente de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, con preferencia por la información de prensa. “He encontrado la mayoría de mis ejemplos en el periodismo literario o popular, y en otros géneros relacionados con él, como relatos de exploraciones y de viajes y memorias de funcionarios coloniales”, escribe Spurr. Sólo ocasionalmente hay referencia a escritura ficcional.

Las citas históricas no son particularmente abundantes. En palabras de Rudyard Kipling, gran defensor del imperio británico, “la carga del hombre blanco” era la responsabilidad moral de los países más adelantados -que dominan a los otros- que debían convertir a los pueblos en colectividades industriales, moralmente correctas, con buenos modales, sumisas y amistosas con sus dominadores.

Gran Bretaña y Francia fueron grandes Estados coloniales hasta entrada el siglo XX. Gran Bretaña en Asia dominaba la India, Ceylán y los pequeños reinos de los Himalayas, y en Africa, Rhodesia, actualmente Zimbawe, Africa del Sur, Sudán y Kenya. Tenía además enclaves en puntos estratégicos en todos los continentes. Francia no iba a la zaga: a sus posesiones en Asia -la península de Indochina- se unían territorios en el Medio

Oriente y en el continente africano, Argelia y Túnez y también en la zona transahariana, en competencia con Gran Bretaña. Estados Unidos ha sido un imperio *sui generis*, casi sin ocupación de territorios pero que ha llegado a controlar la mayor parte del mundo gracias a su flota, a la capacidad de desplazamiento de sus soldados y sobre todo, a su poderío económico. Filipinas, Hawaii, Puerto Rico y durante un tiempo Cuba, fueron virtualmente colonias suyas.

Hay referencias literarias a Joseph Conrad y *El corazón en las tinieblas*, a Heminway, a Graham Green, Burton, Diderot, Proust, André Gide y T.E. Lawrence.

Los aportes teóricos, por su parte, son múltiples. Desde los franceses -Derrida, Foucault, Bordieu, Lévi-Bruhl- hasta Heidegger, pasando por Edward Said, Todorov y Julia Kristeva, entre otros.

La retórica del imperio parece ser una variante especializada del lenguaje de los sectores que controlan los Estados. Diferencias derivadas de razones étnicas, culturales, religiosas y hasta geográficas son importantes, pero casi siempre secundarias. Los estudios sobre la retórica de los imperios -y sobre la retórica de los dominadores en general-, deberían considerar las condiciones socioeconómicas y las relaciones de dependencia entre los Estados. El predominio de Occidente se identifica con el predominio del capitalismo, que contagia y altera todo.

En nuestro caso, la retórica del imperio parece más relevante, dada la fuerza incontrarrestable de los medios de comunicación en manos de dos o tres grandes consorcios ●

ANTONIO J. SALGADO

